



Cámara
**Forestal
Madera &
Industria**

BOLETÍN

26-2025 | 18 DE JULIO 2025



¿POR QUÉ ES IMPORTANTE FORTALECER LA CADENA DE VALOR DE LA MADERA EN COSTA RICA?

Costa Rica es reconocida por su liderazgo global en conservación de bosques y lucha contra el cambio climático. Sin embargo, la industria forestal nacional enfrenta serias limitaciones estructurales y productivas. Aunque el país ha logrado recuperar su cobertura boscosa —pasando de menos del 30% en los 80s a más del 50% en la actualidad—, gran parte de sus recursos maderables siguen subutilizados, especialmente en bosques secundarios con alto potencial.

La cadena de valor de la madera involucra múltiples eslabones: desde la planificación del aprovechamiento en campo, la cosecha, el transporte, la transformación primaria (aserrío), la transformación secundaria (muebles, componentes estructurales) hasta la comercialización. Uno de sus puntos críticos está en la producción primaria, donde persisten tecnologías obsoletas, falta de inversión y escasa articulación con el mercado.

Este rezago no solo representa una pérdida de valor económico y de empleo para las zonas rurales, sino que además incrementa la presión sobre los bosques maduros, lo que puede aumentar el grado de degradación de los ecosistemas forestales. En contraste, si se fortalece la cadena de valor desde la base, es posible dinamizar la economía local, reducir emisiones y conservando productivamente los ecosistemas.

Por ello, durante los próximos 12 meses, con el respaldo técnico de la Organización Internacional de las Maderas Tropicales (OIMT) y el financiamiento del Gobierno de Japón, se implementará un proyecto nacional que busca modernizar el aprovechamiento forestal y la transformación de productos maderables, mediante diagnósticos, capacitación, simplificación de trámites, inversión y marketing estratégico.

Impulsar la transformación desde la raíz: retos y oportunidades de la industria primaria de la madera en Costa Rica

La industria forestal costarricense tiene una base sólida en conservación y políticas públicas innovadoras, pero requiere con urgencia revitalizar su eslabón más estratégico: la transformación primaria de la madera.

Esta etapa —que abarca desde la cosecha y transporte hasta el aserrío inicial— es clave para generar valor, empleo y competitividad en toda la cadena productiva, pero ha permanecido rezagada frente a las exigencias actuales del mercado y los desafíos del desarrollo sostenible.

Retos actuales que debemos convertir en oportunidades

Actualmente, muchos aserraderos y centros de transformación primaria en Costa Rica operan con tecnología obsoleta, bajo rendimiento y escasa diversificación de productos. Esto limita el uso eficiente del recurso forestal disponible, especialmente en bosques secundarios, y reduce la capacidad de competir frente a productos importados o de mayor valor agregado.

Además, la falta de inversión y acceso a financiamiento, junto con trámites complejos para el aprovechamiento, ha frenado la innovación y formalización de muchas pequeñas empresas madereras, que son las que dinamizan las economías rurales.

Pese a estos retos, Costa Rica tiene una gran ventaja: el recurso forestal ya está presente y subutilizado, con más de un millón de hectáreas de bosque secundario con potencial productivo. Sumado a esto, existen especies nativas de alto valor comercial que podrían posicionarse en mercados especializados, siempre que existan procesos industriales modernos, sostenibles y articulados.



¿Cómo mejorar la producción nacional y la transformación primaria?

Innovando en tecnología:

La modernización de equipos, secado, clasificación y manejo postcosecha puede duplicar la eficiencia de aserraderos, reducir desperdicios y mejorar la calidad del producto final.

Fortaleciendo la capacidad empresarial:

Programas de formación, asistencia técnica y acompañamiento empresarial permitirán a los productores y empresarios mejorar sus modelos de negocio, incorporar buenas prácticas y gestionar sus operaciones con mayor sostenibilidad.

Simplificando trámites y formalizando la industria:

La revisión de cuellos de botella administrativos y la creación de marcos más ágiles y seguros son clave para facilitar el aprovechamiento legal, reducir la informalidad y promover encadenamientos responsables.

Impulsando la articulación público-privada:

Alianzas entre gobiernos locales, instituciones nacionales, academia y empresas pueden facilitar el acceso a financiamiento, generar demanda e incentivar la creación de productos innovadores con valor agregado.

Promoviendo incentivos e inversión:

Programas que combinen estímulos fiscales, líneas de crédito, fondos no reembolsables o seguros forestales pueden transformar el panorama de inversión en la industria maderera nacional.

A través de diagnósticos técnicos, acciones piloto, propuestas de inversión y formación especializada, se sentarán las bases para una industria primaria eficiente, inclusiva y sostenible. Fortalecer este eslabón no es solo una mejora técnica: es una oportunidad para generar empleo digno, aprovechar responsablemente los bosques y consolidar una economía verde y rural vibrante.

Un sector clave en la lucha contra el cambio climático

Costa Rica ha demostrado que el desarrollo económico y la conservación ambiental pueden ir de la mano. Parte fundamental de su estrategia climática se centra en el manejo sostenible de los bosques y el uso responsable de sus recursos, especialmente la madera como material renovable, reciclable y de bajo impacto.

En su Contribución Nacionalmente Determinada (NDC) actualizada en 2020, el país se comprometió a implementar acciones concretas para:

- Promover el uso sostenible del bosque secundario y plantaciones forestales.
- Fomentar la sustitución de materiales de alto contenido de carbono por madera sostenible, especialmente en la construcción.
- Desarrollar modelos de negocio forestal inclusivos, con enfoque en género, juventud y comunidades rurales.

Este proyecto de 12 meses responde directamente a esas metas climáticas. Al fortalecer la transformación primaria de la madera, se reducen emisiones por deforestación, se alivia la presión sobre bosques maduros y se posiciona la madera como parte de la solución climática.

El respaldo de la OIMT y el financiamiento del Gobierno de Japón refuerzan este compromiso, asegurando que las acciones estén alineadas con los estándares internacionales de sostenibilidad, trazabilidad y participación social.

Impulso a la economía rural y local

Uno de los mayores impactos del proyecto se dará en el territorio rural, donde se encuentran los principales recursos forestales del país. Hoy, muchas de estas zonas enfrentan pobreza estructural, falta de oportunidades para jóvenes y migración hacia las ciudades. Sin embargo, el bosque puede ser un motor de desarrollo si se gestiona adecuadamente.

Alrededor del 80% del bosque secundario en Costa Rica está en manos de pequeños productores privados, muchos de los cuales no aprovechan su recurso por desconocimiento, trámites engorrosos o falta de acceso a mercado. Con apoyo técnico, formación y financiamiento, estos bosques pueden generar empleo, ingresos y bienestar.

Además, la incorporación de mujeres y jóvenes en procesos productivos forestales representa una oportunidad para democratizar los beneficios del desarrollo sostenible. Desde la administración de fincas hasta la operación de aserraderos o la gestión comercial, se busca fomentar su participación activa.

Durante los 12 meses de ejecución, el proyecto desarrollará estrategias de inversión, programas de formación, alianzas público-privadas y planes de marketing que potencien el uso del recurso forestal local, diversificando las fuentes de ingreso y fortaleciendo los encadenamientos productivos en los territorios.



Vinculación con las políticas públicas nacionales

El proyecto está totalmente alineado con los principales instrumentos de política pública forestal, ambiental y rural del país, entre ellos:

- El Plan Nacional de Descarbonización 2018-2050, que posiciona la madera como alternativa a materiales más contaminantes y promueve la bioeconomía forestal.
- La Estrategia Nacional REDD+, que plantea la reducción de emisiones por deforestación y degradación mediante incentivos y manejo sostenible.
- Las NDC, que integran al sector forestal como pilar en la acción climática nacional.
- La Estrategia Nacional de Bioeconomía y Economía Circular del Ministerio de Economía, Industria y Comercio (MEIC).

A lo largo del año de ejecución, el proyecto servirá como plataforma para operacionalizar estos marcos estratégicos, generando evidencia, buenas prácticas y propuestas de política pública que podrán escalarse a nivel nacional.

Gracias al respaldo de la OIMT y al financiamiento del Gobierno de Japón, se contará con los recursos técnicos y financieros necesarios para ejecutar acciones de alto impacto, con participación del sector público, el sector privado, la sociedad civil y el sector académico.

